

## Capítulo 539 Punto de Inflexión...

"...Esto es realmente estúpido."

—Ya te dije que lo sería, ¿no, melocotón?

"¡No tan estúpido!"

Actualmente, Abaddon y Gabbrielle estaban en uno de los planetas abandonados, tomados de Yaldabaoth.

En medio de un gran campo vacío, el dios dragón estaba encerrado en una pequeña caja translúcida de magia espacial irrompible.

Gabbrielle se encontraba de pie, a salvo, afuera de la casa, con el ceño fruncido más cruel y tierno que su padre había visto jamás.

"Sé que a menudo os digo que no debéis hacer algo, pero esto es algo que realmente no debéis hacer", reafirmó.

"¡Pero piensa en las ganancias potenciales!"

"Piensa en borrarte y dejar a todas mis madres viudas".

Ante esto, Abaddon se puso un poco más serio.

Se arrodilló dentro de la barrera y colocó su mano contra la pared.

Su hija imitó esta acción y colocó su pequeña mano sobre la de él.

"Gabbrielle... tus madres son mi todo, igual que vosotras y vuestros hermanos. No importa lo que pase o las adversidades que tenga que enfrentar, nunca os abandonaré. ¿Podéis tener fe en mí?"

Gabbrielle se tomó un momento para pensarlo, y Abaddon esperó pacientemente su respuesta.

"...Será mejor que cumplas tu palabra."

"Siempre lo hago, melocotón."

Abaddon y Gabbrielle presionaron sus frentes contra la barrera y las mantuvieron allí durante un largo tiempo.

Cuando Gabbrielle finalmente estuvo lista para dejar ir a su padre, retrocedió mientras intentaba reprimir su mirada triste.



Abaddon le dedicó una última sonrisa tranquilizadora, antes de finalmente alejarse de ella.

Y ella, sabiendo que esto no sería una tarea indolora, giró la cabeza para evitar derrumbarse.

Cruzó sus pequeñas piernas y se sentó dándole la espalda a su padre.

Y finalmente, Abaddon comenzó su tarea.

Comenzó sacando a la luz su legendaria chispa, que estaba agrietada, pero aún radiante.

"Para arreglarla, no puedes usar nada inferior o que no pueda mantener su poder...", dijo Gabbrielle. "Todo lo que uses debe ser realmente poderoso y haber sido tocado por el creador".

Abaddon asintió, sabiendo ya lo que iba a usar.

Tocándose el pecho, sacó varios objetos de su alma.

La primera, era la muerte verdadera. La espada capaz de destripar la existencia de todo lo que se encuentra por debajo del nivel primordial.

En segundo lugar estaban sus divinidades: Rebelión, Destrucción, Orden, Caos, Naturaleza, Historias, Sexo, Monstruos y Deseo.

A continuación, extrajo aproximadamente medio litro de su sangre dorada; la cual, según le habían dicho, contenía el horrible poder de la no existencia.

—Padre... te quiero mucho —dijo de repente Gabbrielle.

Abaddon intentó no emocionarse por su repentina muestra de afecto, y tardó un momento antes de poder responder.

"Yo también te amo, melocotón. Todo esto terminará antes de que te des cuenta".

Finalmente, Abaddon cubrió todos sus materiales con energía mágica pura y refinada.

Tomando una respiración profunda, comenzó a usar intrincadamente los materiales para llenar las grietas dentro de su legendaria chispa.

Y la reacción fue instantánea.

Las joyas inigualables reaccionaron de forma vibrante y golpearon a Abaddon con una ola de poder, como ninguna otra que hubiera experimentado antes, y llegó en oleadas constantes.



La primera ola empujó su espalda contra la barrera y derretió la ropa de su cuerpo.

Por suerte se quitó los anillos de boda antes de hacer esto, o probablemente también se habrían dañado.

La segunda ola comenzó a derretirle la piel y el cabello, y empezó a sentir una presión creciente en su alma.

La tercera ola le hirvió la carne y casi lo dejó inconsciente.

La cuarta expuso sus huesos de diamante en varios lugares.

Apretando los dientes, utilizó toda la capacidad de su cerebro para concentrarse en la tarea en cuestión.

Para sellar las grietas de manera más eficiente, combinó su divinidad del Orden, el Espacio y la Naturaleza con el Deseo, con la esperanza de que, al unificarlas, el proceso de alteración fuera menos volátil.

En medio de todo esto, varias imágenes aparecieron en su mente.

Pudo ver una gran ciudad hecha de blanco y plata, repleta de ciudadanos que vestían ropas blancas y lucían alas en sus espaldas.

Todos miraban a su alrededor con pánico, mientras todo su dominio comenzaba a temblar, y un ángel que parecía extrañamente familiar parecía estar mirándolo directamente...

La quinta ola aplastó sus huesos y comenzó a vaporizarlos.

Empezaba a resultar difícil ver, y hablar era ahora una imposibilidad segura.

Se consoló con el hecho de que Gabbrielle no podría oírlo gritar, si alguna vez su voluntad fallaba.

Pero con la llegada de la sexta ola, su cuerpo quedó completamente destruido.

Pero a él esto no le preocupaba.

Después de convertirse en dios, su regeneración fue tan antinatural que, podía regenerarse incluso si todo su cuerpo físico era destruido.

Mientras su alma estuviera intacta, eso era todo lo que importaba.

Luego, Abaddon usó su espada derretida para curar otra parte de la chispa.

Los millones y millones de almas que estaban atrapadas dentro de su espada gritaron de agonía, mientras su esencia era utilizada para reparar y evolucionar un poder que estaba mucho más allá de ellos.





Como no era suficiente y el alma de Abaddon se estaba volviendo cada vez más inestable, añadió las divinidades de las Historias y los Monstruos.

Esta vez pudo ver...tantas cosas.

Inhumanos, todos y cada uno, junto con destellos de sus vidas y recuerdos.

Con otra grieta reparada, Abaddon centró su atención en otra, a pesar de la creciente presión contra su alma.

En otra grieta, más pequeña, insertó la divinidad del sexo junto con unas gotas de su sangre.

Esta vez... sintió que vio demasiado.

Orgías, sexo empalagoso, sexo odioso, sexo insatisfactorio, pajas torpes y más BDSM del que sabía qué existía.

Como se negó a perder el foco, retiró la mirada inmediatamente.

La última grieta, y la más grande, era aquella para la que había guardado la mayor parte de sus materiales.

Combinó Rebelión, Caos, Destrucción y el resto de su sangre dorada, que casi se había evaporado.

Con mucho cuidado, comenzó a fusionar sus energías, antes de insertarlas en la grieta.

Casi inmediatamente, toda la composición de la legendaria chispa pareció cambiar y se convirtió en un confuso color blanco y negro.

Pero en el momento en que se introdujo el componente final, la séptima ola partió su alma en innumerables fragmentos dorados.

Y todo lo que vio fue oscuridad.

\* \* \*

Dentro de la verdadera nada, Abaddon fue iluminado.

Se inspiró en un poder que deseaba tener y que sentía que lo haría insuperable, que le daría a su familia la protección que necesitaban.

Éste era un poder que estaba más allá de la vida, por encima de la muerte y desafiaba toda explicación.

Y sintió que era apropiado para él.

Pero había un solo problema.





Este poder era consciente.

Y parecía que ya tenía dueño.

En el momento en que Abaddon intentó tomarlo, murió.

No hubo pelea, ninguna lucha.

Él simplemente murió, completa y totalmente, sin siquiera defenderse.

Fue borrado efectivamente.

Y entonces, sucedió algo milagroso.

Se escribió a sí mismo de nuevo en la existencia.

La divinidad de la rebelión no era algo que Abaddon hubiera tenido la oportunidad de utilizar mucho.

O en absoluto, en realidad.

De hecho, la usó tan poco que ni siquiera él sabía mucho sobre ella.

Pero sin que él lo supiera, su verdadero poder brillaba en momentos como este.

Cuando las circunstancias son increíblemente desesperadas y parece que el mundo mismo está escrito en su contra, Rebellion anula la voluntad del universo y se da una oportunidad de luchar.

No es una habilidad que lleve a una victoria inevitable.

Sólo dura mientras Abaddon tenga espíritu de lucha para arder.

Pero desde el momento en que nacen, la furia de un dragón es interminable.

Tenía suficiente espíritu de lucha para durarle eones.

Y aprovechó cada pedacito de él.

Una y otra vez, Abaddon resucitó e intentó robar el poder que tanto codiciaba, pero de todos modos fracasó en su esfuerzo.

Pero eso no lo detuvo.

Se olvidó de todo, excepto de su familia.

Su único objetivo era consumirlo y cambiar su destino.

Él era la única luz contra la oscuridad, que se fragmentaba una y otra vez, dispersándose cada vez más en cada instancia de muerte.





Tomó muchísimo, muchísimo tiempo...

Pero finalmente, consiguió el tipo de oportunidad por la que había estado luchando.

Después de haber destruido su alma tantas veces, suficientes fragmentos de él se habían esparcido por todo este terrible dominio.

Tanto es así que ya no se podía distinguir quién era quién.

Las entidades simplemente... se moldearon unas a otras.

Fue una hazaña imposible e inimaginable.

Abaddon destruyó el antiguo ego de la entidad, mientras ignoraba todos sus gritos llenos de odio.

Después de doce mil millones de años, pasados en constante conflicto, la fuente de todos los dragones finalmente obtuvo su premio.

Y estaba a punto de sufrir una metamorfosis monumental.

\* \* \*

Gabbrielle quedó completamente horrorizada en el momento en que sintió que el alma de su padre desaparecía.

Inmediatamente se levantó y comenzó a golpear las paredes de la barrera, como si estuviera tratando de derribarla.

"¿P-Padre...? ¡¡Padre!!"

Las lágrimas comenzaron a correr por su rostro, mientras su pequeño puño golpeaba repetidamente la barrera.

"¿G-Gabbrielle? ¿Dónde está tu padre?"

Ayaana apareció en un rayo, y era fácil darse cuenta de que ya estaba en pánico.

Gabbrielle ni siquiera sabía cómo mirar a su madre, y simplemente lloró, mientras señalaba la barrera con su pequeña mano.

Ayaana también comenzó a hundirse en un estado de desesperación y caos, pero en ese momento sintió una mano en su hombro.

Mirando hacia atrás, encontró a una mujer que no reconoció mirando la barrera con una mirada seria.

Sin embargo, con la ropa familiar y el hombre mayor parado detrás de ella, supo quién era inmediatamente.





"¿A-Asherah..?"

"No os preocupéis, hijos míos... No es lo que pensáis."

"¿Q-qué? ¿Quieres decir que no está muerto, verdad...?"

La frente de Asherah se arrugó y por primera vez en eones se quedó sin palabras.

"Y..."

—¿Qué dices?! ¡Escúpelo, por favor! —suplicó Gabbrielle.

"No puedo decir con certeza lo qué acaba de hacer Abaddon... pero sí sé con certeza que no está muerto".

En ese momento, Yesh levantó una mano para señalar dentro de la barrera.

La legendaria chispa que le había dado a Abaddon, brillaba con cinco colores diferentes.

Uno era de color violeta rosado.

Otra era una masa de tonos azules oscuros y motas de oro.

El otro era de un color marrón rojizo y confuso.

Los dos últimos fueron los más brillantes y siniestros: uno era tan negro, que era indescriptible, y el otro, de un blanco cegador.

Finalmente, la chispa vibró con un zumbido bajo y melódico, y una cáscara comenzó a formarse a su alrededor.

Las niñas observaron cómo un huevo, del tamaño de una jaula grande para perros, se formaba alrededor de su marido y caía al suelo sin hacerles daño.

Secándose las lágrimas, Gabbrielle sonrió, mientras se reía histéricamente.

"Tenías razón, padre... ¡Lo lograste..!"

Ayaana por otro lado todavía estaba confundida.

"¿Qué hizo exactamente...?"

Yesh se tocó el pecho debajo de su túnica; de alguna manera, estaba igual de sorprendido que todos los demás.

-Me robó algo... y él... No lo sé.

